

Cuando Franco era joven

Manolo Marinero

Si lo más decisivo que hizo Franco en la vida de los demás fue ganar la guerra (es, al menos hipotético, otro modo de acceso al poder, para después mantenerlo), y si casi todas las derechas han aceptado durante décadas su identificación con el régimen de Franco y con el calificativo de "franquismo", el título "Caudillo" de esta película —que no es biográfica— está justificado. Porque no es sólo la figura de Franco (antes y durante la guerra) el objeto de la película de Patino. Con un material documental riquísimo, Patino hace una doble exposición de motivos. Turno de derechas y turno de izquierdas. Aquéllas están representadas en su máximo héroe, mientras que éstas nos son mostradas en plural. ¿Es neutral esta exposición? No. ¿Es veraz? Fundamentalmente, sí. La verdad y la objetividad de la película afectan a lo esencial, mientras que el artificio, la manipulación, cuando los hay, afectan sólo a lo accesorio.

¿Qué es objetivo e incontestable? La exposición del discurso de Queipo de Llano el día de su santo (o veinticuatro horas después). La sincronización de los bombardeos con la imagen que de sí mismos quieren los salvadores de la Patria. Es indiscutible que Patino no ha dirigido artemente a Franco ni a Queipo de Llano ni a Fernández-Cuesta. Ni siquiera les ha sorprendido fainadamente con una cámara oculta. La perspectiva que queda en la mayoría de las secuencias "sobre los representantes de las derechas" es la suya, la de los documentales que ellos rodaron, la imagen que los actores querían ofrecer. Al igual que las secuencias sobre las gentes y soldados de izquierdas reflejan su propia



perspectiva. Que la emoción que provocan Neruda o Unamuno sea una emoción argumentada e irreplicable es culpa de Neruda y Unamuno. Son autores del recuerdo que dejan, como Franco es autor del recuerdo que dejó.

¿Qué es artificio en la película? Congelar la imagen de Franco en determinados gestos. Utilizar voces en off, suplantando los dobladores la identidad de los verdaderos narradores. Esto último, ¿por qué? Porque los dobladores deberían ha-

berse limitado a leer el texto (donde está contenida toda la carga testimonial) sin entonar, intentando provocar una sensación de espontaneidad que, resulte o no falsa para el espectador, lo es (falsa). ¿Y lo de congelar determinados gestos de Franco? Aunque, por lo repetidos, algunos que reflejan astucia y otros a modo de simulacro de modestia son desde luego representativos, el sistema es demasiado fácil y, en principio, discutible para el rigor a que sujeta Patino el resto del material en

sus manos. Precisamente me molestan estas escasas tentaciones en que ha caído, Patino por prever que den excusa a quienes se aferran a lo anecdótico para seguir ignorando la evidencia de la realidad. Una realidad que en "Caudillo" se ofrece estratada: Franco sentía inclinación por la guerra (según él mismo), las clases populares hacían la guerra en legítima defensa. Con la espontaneidad que hay en las imágenes rojas y cenetistas contrasta el ritual que domina las imágenes "nacionales".

Lo importante de Patino es que con la carga emocional de que disponía en imágenes no ha hecho un film de provocación, sino un film esclarecedor. Patino, desde luego, sabía de antemano la convocatoria a la que es capaz su película, y se ha responsabilizado de ello. Las derechas, que tanta ocasión han tenido para dar sus argumentos, no podrán quejarse de que, al darlos una vez más (pero ésta, con el contraste de una realidad documental), se traicionen a sí mismas. Lo que hay de caricatura en su énfasis, su ritual, es una autocaricatura.

Sí, a propósito de la enseñanza moral de esta película, en nuestro país vale más la violencia (proceda de donde proceda) que los argumentos, ¿quién puede perder por dejar argumentar a los demás?, y esto ha de repetirse, nuestra sociedad vive una eterna adolescencia, y esta adolescencia eterna es inhabitable. Distinga el lector, por favor, adolescencia (en sentido literal) de lo que se entiende en sentido figurado por juventud. Si todos los españoles piensan que España tiene remedio, háganse escuchar y que nadie imponga el suyo.

El destino del español en lo universal, europeo, nacional, regional y particular no es el sacrificio.